

TEMAS DE FILOSOFÍA HERMENÉUTICA, CONFERENCIAS Y ENSAYOS

CARLOS B. GUTIÉRREZ

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y
Ediciones Uniandes, 2002. 365 pp.

RE La publicación de este libro de Carlos Bernardo Gutiérrez es un verdadero acontecimiento en las letras filosóficas en castellano. El autor es un notable ensayista y conferenciante; el tema de la hermenéutica que lo ocupa en esta obra, tanto en perspectiva histórica como en su vigencia actual, está necesitado de estudios serios e iluminadores en nuestro idioma. Nadie mejor que el filósofo colombiano, conocedor profundo de Heidegger y discípulo directo de Gadamer, dotado de una pluma ágil y elocuente y de una gran claridad de pensamiento, para atender a la necesidad que tenemos de una explicación suficiente de la filosofía hermenéutica. La superación del período en que la hermenéutica pasaba por ser un método y no, en sentido propio, una filosofía, se da por descontada en esta obra. No hay que esperar, sin embargo, una explicación sistemática de tal filosofía pues el modo de composición de los trabajos que el profesor Gutiérrez incluyó aquí, ensayos y conferencias, lo excluye de antemano. La hermenéutica aparece presentada, principalmente, por el contraste que hacen sus posiciones con la tradición filosófica moderna, que comienza con Descartes y aún tiene representantes.

El libro está dividido en cuatro secciones principales y trae, además, un anexo que ojalá hiciera escuela entre los escritores filosóficos en español. Pues ofrece, no solo las referencias debidas sobre los escritos aquí publicados, sino también dos utilísimos índices, de conceptos y de autores, que suele uno echar de menos en los libros en castellano y, a veces, aun en las traducciones de libros que los contienen en el original. ¿Cómo estudiar una obra compleja y vasta, que abarca muchas referencias y cubre autores y lecturas variados, discute una multitud de asuntos decisivos, sin los índices que permiten volver sobre los puntos que es preciso confrontar para hacerse un juicio adecuado acerca de lo que el libro asevera?

Las cuatro partes principales se refieren a los siguientes asuntos centrales para la hermenéutica:

1. Las ciencias humanas: la hermenéutica del siglo XIX; su interés en los asuntos individuales. El romanticismo y el crecimiento de la conciencia histórica. El problema de la fundamentación de una disciplina de este tipo. Ciencia de la comprensión según Max Weber. Unidad de metodología y ética en una antropología racional.

2. Heidegger y sus comienzos como pensador: su hermenéutica temprana. Cómo toma distancia de su neokantismo inicial bajo la influencia de Husserl y luego se separa del maestro mediante el estudio de Aristóteles. La primera interpretación de Nietzsche y sus consecuencias tanto para Heidegger como para la reevaluación de Nietzsche como filósofo. La crítica heideggeriana de la tradición moral europea y su exigencia de comprender la acción a partir del ser del hombre, que efectúa sus posibilidades desde sí mismo.
3. Cito la *Introducción*, donde el autor explica brevemente el enfoque de la tercera parte de su libro: “La filosofía hermenéutica suele ser vista como una unidad teórica que arranca de Heidegger y que sin cesuras se articula y se ‘civiliza’ en *Verdad y método*. Yo no comparto esa lectura. Al comienzo de la tercera sección dedicada a la Hermenéutica de Gadamer contrapongo en plan polémico a la circularidad ontológica del *ser-ahí* y al fuerte carácter monológico y hasta autista de éste, la temprana opción de Gadamer por la dialéctica platónica y el papel medular que diálogo, alteridad y diferencia juegan para él en la experiencia hermenéutica. Me ocupo luego, en un trabajo ciertamente paralelo al anterior, de la rehabilitación de la filosofía práctica que se da tanto... [en Heidegger como en Gadamer]”. La sección considera, además, la discusión contemporánea de la multiculturalidad.
4. “Historia y práctica humana” es la sección final del libro. Enfoca la ideología del progreso; la modernidad comienza con la certeza de la superioridad del presente sobre el futuro. Gutiérrez afirma que la escisión de pasado y futuro se ha ido agrandando, separando cada vez más las experiencias de las expectativas de las personas y arruinando su sentido de orientación. Ya no se trata tanto del progreso como de recuperar los derechos del presente y el pasado para poder asumir la responsabilidad del obrar práctico. “La sección concluye con el estudio sobre el humanismo hebreo del siglo XX que se nutre de una tradición teológica abierta a la alteridad y reivindica elementos como la asimetría ética y el manejo lingüístico de diferendos, excluidos sistemáticamente por el pensamiento subjetivista...” Este último ensayo sobre Rosenzweig, Cohen, Buber, Lévinas, Lyotard y otros, es enormemente interesante e instructivo.

Recomiendo enfáticamente la lectura de este libro. Quiero hacer, antes de terminar, una observación crítica sobre un detalle menor aunque no insignificante. Tal como los demás traductores de *Ser y tiempo* al castellano, el profesor Gutiérrez dice ‘ser-ahí’ por *Dasein*. Como el autor conoce el alemán a la perfección, creo que estará de acuerdo en que *Da* quiere decir en este idioma indistintamente ‘ahí’ y ‘aquí’. Ahora bien, como el *Dasein* heideggeriano es, en cada caso, el mío, lo que el filósofo llama su *Jemeinigkeit*, y como yo estoy siempre aquí y no ahí, ¿por qué no traducir ‘ser-aquí’? ‘Ahí’ están los demás, las cosas, los elementos del paisaje. ¿Tenemos cierta resistencia, en español, a decir ‘yo’, ‘mío’, ‘propio’? El autor de este excelente libro, cuando se refiere al *Dasein* de *Ser y tiempo*, a veces, por no decir ‘yo’ o ‘mí’, pasa del *Dasein* al ‘uno mismo’ (que en alemán sería *man selbst* – p. 101), otras, a la tercera persona del singular o al ‘nosotros’, pasos que no autoriza la noción

heideggeriana de *Dasein*, que me designa siempre a mí, y a los otros solo en cuanto yo es. Por ejemplo: “Éste, el *ser-ahí*, se caracteriza porque en su ser a él le va su ser...” (p. 107). “El ser del ser humano es un *ahí*, como apertura del ser, como entorno de orientación actuante en el que diariamente nos movemos...” “Aquello de lo que cuidamos cuidando de nuestro propio ser” (p. 178). ¿Me va a mí el ser de un nosotros en mi propio ser? No según Heidegger.

Se dirá que como *Dasein* nombra una estructura ontológica universal, tanto la tercera persona del singular como el ‘nosotros’ pueden reemplazarme a mí en el discurso sobre el ser que soy. Esta respuesta a mi objeción no ha lugar en este caso. El profesor Gutiérrez sostiene (p. 184), criticando a *Ser y tiempo* precisamente por sus dificultades con los otros que yo, que: “Son justamente los otros los que brillan por su ausencia en la analítica existencial... Para complicar las cosas la repentina introducción del *co-ser-ahí* en el parágrafo 26 propone una misma estructura ontológica para todos los seres humanos, existencial que no rima para nada con la noción de existencial trazada en los parágrafos 4 y 9”. Es obvio que lo que le permite a Heidegger introducir algo tardíamente a los demás sin cambiar el *Da* de *Dasein* es la ambigüedad de *Da*, que quiere decir tanto ‘ahí’ como ‘aquí’. En castellano desaparece la ambigüedad porque tenemos dos términos distintos que no son intercambiables siempre. Si traducimos *Dasein* por ‘ser-aquí’, como propongo, queda a plena luz el contrabando del *co-ser-ahí*, que podría ser admitido en muchas partes menos aquí, que ya está tomado por mí.

CARLA CORDUA
Universidad de Chile